

DEL "MALESTAR EN LA CULTURA" A LA ÉTICA DE LA SINGULARIDAD.

Didier Castanet

Solo Lacan en su tiempo avanzará, no solo su explicación de la amenaza, del malestar que pesa sobre nuestra civilización, sino también de la forma en la que podríamos resultar aliviados, un poco como la tragedia antigua era susceptible de provocar una catarsis, una purificación en el espectador. Desde esta perspectiva, Lacan se basará en gran medida en el texto de Freud, "Malestar en la cultura ". Y en primer lugar, en la medida en que, como Freud, no duda en entregar una cierta verdad de las relaciones humanas, tal como se revela en nuestra experiencia y en tratar de explicarla teóricamente. A este respecto, y teniendo en cuenta la diferente situación histórica (estamos en 1930) el último párrafo de *Malestar en la cultura* se sitúa en el mismo orden de responsabilidad ética que el comienzo de la lección del 18 de mayo de 1960 del seminario "*La Ética del Psicoanálisis*".

En el mismo orden de ideas, Lacan como Freud, se verá llevado, a partir de las tomas de posición éticas que le impone la práctica de la experiencia psicoanalítica, a dirigirse a sus colegas analistas e los intelectuales de su tiempo. En cuanto a los psicoanalistas, Lacan denuncia en diversas ocasiones lo que él llama la pastoral analítica, los partidarios del *genital love*, de una armonía natural con el objeto que el psicoanálisis permitiría encontrar. En *Malestar en la cultura* Freud pide a los analistas que tengan en cuenta, a partir de la experiencia, lo que le parece indudable, a saber, la pulsión de muerte. Los intelectuales de fuera del campo del psicoanálisis también son interpelados por Freud y Lacan sobre sus posiciones públicas y la responsabilidad que se vincula con ellas. Freud se burla de aquellos a los que llama nodrizas, que quieren domar a Eros y Thanatos y detener su eterno combate cantando canciones de cuna. Lacan, por su parte, señala lo que él llama el *Knavery*, la canallería de derechas y la *foolery*, la estupidez de izquierdas. Me parece que se capta mejor el significado de estas críticas si tenemos en mente el contexto histórico de la época.

"El desarrollo cultural —nos dice Freud— nos impresiona como un proceso peculiar que abarca a la humanidad toda, y en el que muchas cosas nos parecen familiares. Podemos caracterizarlo por las alteraciones que emprende con las notorias disposiciones pulsionales de los seres humanos, cuya satisfacción es por cierto la tarea económica de nuestra vida". [Malestar en la cultura, Obras completas, Amorrortu, Vol. 21, p.95]. Estas modificaciones pueden resumirse en el establecimiento de un doble conflicto.

En primer lugar, un conflicto que concierne a la pulsión sexual, entre las exigencias del individuo y las de la sociedad que quiere utilizar parte de esta pulsión para fines sublimados. Este conflicto no parece insoluble para Freud, quien lo compara con el reparto susceptible de producirse en el individuo entre la libido del objeto y la libido narcisista.

Por otro lado, y sobre todo un conflicto entre Eros y la pulsión de muerte, la pulsión de destrucción. Freud nos dice que este conflicto le parece

insoluble. La necesidad de ser reprimida que encuentra esta pulsión de destrucción es lo que paga el sujeto con el sentimiento de culpa y que se traduce a escala social bajo la forma de un malestar, de un descontento. Freud desarrolla en este punto la teoría del SUPERYO que le permite explicar la necesidad de castigo, es decir, la vuelta del impulso agresivo contra el sujeto mismo. Desde esta perspectiva la conciencia moral es la consecuencia de la renuncia a las pulsiones. Esto explica la paradoja que hace que la renuncia engendre el SUPERYO que a partir de entonces exige otras renunciaciones. Es lo que Lacan llamará la glotonería estructural del SUPERYO.

Un punto más con respecto a *El malestar en la cultura* ya que Lacan es llevado a desarrollarlo extensamente en una lección del seminario y que se refiere al mandamiento "Ama a tu prójimo como a ti mismo", que como sabemos es inaceptable para Freud. Nos dice, después de haber rechazado las consecuencias, que un mandamiento de tal absurdidad da fe de la gran importancia de la pulsión de destrucción y de la necesidad de reprimirla. En este punto de amor al prójimo Lacan se verá llevado a prolongar a Freud y en cierto modo a separarse de él. Lacan nos dice que, si las observaciones de Freud sobre este mandamiento son exactas, elude sin embargo lo esencial, es decir, el acceso al goce. En este punto cito a Lacan: "Podemos fundarnos en lo siguiente, cada vez que Freud se detiene, como horrorizado, ante la consecuencia del mandamiento del amor al prójimo, lo que surge es la presencia de esta maldad fundamental que habita en este prójimo". (Lacan, seminario "La ética del psicoanálisis" p.225). El goce se confunde aquí con el mal, siendo la tendencia natural del hombre— Lacan cita a Freud en *Malestar en la cultura* — la maldad, la agresión, la destrucción, la crueldad, la explotación y la humillación del otro, su utilización con fines sexuales y la tendencia a martirizarlo y a matarlo. De ahí la inhumanidad (freudiana) del mandamiento cristiano de amar al prójimo como a sí mismo, un mandamiento particularmente cruel ya que se trata de amar la crueldad.

Para Lacan, este mandamiento único del cristianismo resulta de la muerte de Dios: Dios está muerto desde siempre, solo él no lo sabía. Lo que Lacan simboliza con S (A barrada). La resistencia a este mandamiento es la misma que la del acceso al goce. Véase el seminario "La ética del psicoanálisis" p.223.

"¿Y qué me es más próximo que ese prójimo, que ese núcleo de mí mismo que es el del goce, al que no oso aproximarme? Pues una vez que me aproximo a él - este es el sentido de El malestar en la cultura- surge esa insondable agresividad ante la que retrocedo, que vuelvo en contra mío, y que viene a dar su peso, en el lugar mismo de la Ley desvanecida, a lo que me impide franquear cierta frontera en el límite de la Cosa." Lacan, *Ética y psicoanálisis*, p.225.

Todo esto nos permite retomar con Lacan la razón del malestar en la cultura y al mismo tiempo abrir a la singularidad.

Lacan concluye su seminario "La ética del psicoanálisis" comentando que lo que Freud dejó pendiente es la cuestión del goce correlativo al

mandamiento del amor al prójimo. Todo esto para tratar de encontrar las razones del malestar en la civilización.

Es mediante el significante, que se encuentra descompletado por la articulación de la palabra que establece el campo de Das Ding como pérdida desde el principio y siempre por encontrar (campo de la no relación, de lo real, del agujero, de la nada) como el analista, y esta es una de las conclusiones del seminario sobre Ética, debe permitir al analizante adelantarse y localizarse a partir de lo que llega a presentarse con respecto al significante.

Más que la razón del malestar en la cultura, el analista tendráá como tarea, entre otras, permitir que el sujeto que consienta a tomar la palabra en su nombre, que haga oír sus palabras para comenzar este goce que ha "aceptado" de este malestar. En otras palabras, que encuentre su lugar de sujeto dividido por el significante.

J. Lacan, Le séminaire, Livre VII, L'Éthique de la psychanalyse, Paris, Seuil, 1986.

S. Freud, Malaise dans la civilisation, Paris, PUF, 1979.

Traducción: Manel Rebollo